

## “Tóname, cámbiame, lléname, úsame”

Como la adoración moldea a nuestra juventud

*Santo Espíritu de Dios, ven sobre mí.  
Santo Espíritu de Dios, ven sobre mí.  
Tómame, cámbiame, lléname, úsame.  
Santo Espíritu de Dios, ven sobre mí.  
—Himnario Glory to God, 288<sup>1</sup>*

No hay mayor alegría para mí que estar en un retiro, campamento, conferencia o evento juvenil y hacer que un líder o joven diga “El Señor esté con ustedes”, y una fuerte respuesta de cada joven allí, “Y también contigo”. No es que esas sean mis líneas favoritas de adoración o las Escrituras, o que me evocan cierta arrogancia u orgullo organizativo. (Y, aparte, odio cuando los adultos usan estas palabras básicamente para decirles a los jóvenes que guarden silencio. Esta frase no significa “cállense”.) Lo que me encanta de esta reunión y respuesta es que es el lenguaje de nuestra vida y adoración juntos, ¡y los jóvenes lo saben! Cuando el cuerpo responde como uno solo a la invitación a ser parte de la comunión con Dios, me envía escalofríos. Y casi de inmediato, experimento la presencia de Dios entre nosotros.

El lenguaje, música, ritual, comunidad: estos elementos de fe dan forma y moldean a la membresía de nuestras congregaciones, sin importar la edad. Para los jóvenes que están a punto de descubrir si pertenecen, si pueden confiar y si creen, estos elementos de adoración pueden ser aún más importantes para moldear su fe.

## Lenguaje

Actualmente, la adoración es una experiencia contracultural. Probablemente no haya otro lugar en la vida de un adolescente donde se les pida que se sienten y escuchen, participen corporalmente, se involucren intergeneracionalmente, confiesen que son pecaminosos en voz alta y posiblemente al lado de sus padres, y canten música independientemente de sus habilidades vocales. Y todo esto viene acompañado de un lenguaje particular. No es una lengua extranjera, sino una fraseología y una terminología que diferencia la adoración de otras experiencias en sus vidas. El lenguaje nos da forma. Cambia las maneras en que pensamos e imaginamos a Dios en nuestras vidas. El lenguaje atrae a Dios en tiempo real. Durante la adoración, estamos llamados a alabar a Dios, levantar nuestros pecados y nuestras oraciones a Dios, y escuchamos las Escrituras para saber cómo debemos vivir en lo que Dios quiere que seamos. Esta expectativa de ser transformado es comunicada por nuestras palabras. Nuestras respuestas se convierten en reacciones automáticas. En lugar de una cosa mala, como si no estuviéramos pensando, es una cosa maravillosa. No tenemos que pensar; está en nuestra misma naturaleza responder a Dios. Eventualmente llevamos estas palabras a nuestra vida diaria. Entonces, cada vez que escuchamos la palabra paz, en nuestras cabezas podemos pensar que “la paz sea contigo”. Cuando oramos, podemos recordar las respuestas: “Señor, ten piedad” o “Dios de amor, escucha nuestra oración”. Al llevar el lenguaje de la adoración al mundo, integramos más plenamente nuestra comprensión de la adoración como parte de nuestro propio ser. Ya sea que estemos cuestionando lo que creemos o a dónde pertenecemos, el lenguaje de la fe nos atrae y nos abarca.

1. Daniel Iverson, “Spirit of the Living God,” © traducción al español anónimo. 1935 Birdwing Music (ASCAP) (adm. en CaptiolCMGPublishing.com). Derecho de copyright international. Todos los derechos reservados. Utilizado con permiso.

## Música

Usted puede ir a una iglesia donde la música rock es la norma o donde un servicio semanal de jazz incluye a alguien que grita en el saxofón o donde una docena de otros géneros musicales podrían estar presentes. Imagino que la mayoría de las congregaciones de la Iglesia Presbiteriana en nuestro país aún cantan himnos acompañados por un órgano o un piano. Cualquiera que sea el tipo de música que su juventud esté acostumbrada en su congregación, está ayudando a darles forma. Las palabras que cantamos y las melodías que están programadas dan a la familia de la iglesia un sentido de sus raíces históricas y sus creencias. En la última década, más o menos, de asistir a conferencias y campamentos con los jóvenes de mi congregación, me he dado cuenta de que casi nunca regresamos a casa sin haber cantado “Be Thou My Vision” o “Come, Thou Fount of Every Blessing”. Y si Nosotros no cantamos eso, alguien comenzará a quejarse. Más de una vez, esto ha llevado a un canto grupal de estos viejos himnos. ¡Estos textos de himnos fueron puestos en música en 1927 y 1813! Sin embargo, su melodía y su mensaje todavía conmueven a los jóvenes. La música y las palabras están conectando a los jóvenes con Dios. También están conectando a los jóvenes con el cuerpo corporativo. Las otras personas que cantan a lo largo del tiempo, al mismo tiempo, experimentan un cierto sentido de quién es Dios y cómo es Dios en el mundo.

Hace aproximadamente ocho años, un grupo de jóvenes mayores de secundaria y preparatoria asistía a una reunión con un asesor que le estaba dando a la congregación una evaluación del ministerio general de la iglesia. El asesor le preguntó a los jóvenes si había algo sobre la adoración que cambiarían. Hubo una pausa, una joven sugirió que sería mejor si recordara los nombres de más personas mayores desde que se acordaron de los suyos. Otro ofreció que sería mejor si vinieran más jóvenes cada semana. El asesor pensó que tal vez no estaban recordando los elementos reales del servicio que les gustaría cambiar y les preguntó si les gustaría cantar canciones de fe más contemporáneas, de alabanza o de estilo pop. Antes de que terminara, las cabezas temblaban y la gente decía un rotundo NO. Él se rió y preguntó ¿por qué no? Una mujer joven dijo: “Si queremos escuchar música contemporánea, podemos encender la radio en el automóvil de camino a casa o colocar auriculares y escuchar lo que hay en nuestros teléfonos. Cuando venimos a la iglesia, cantamos con todos. Escuchamos música que no escuchamos en ningún otro lugar. Esta es la música que nos recuerda lo que creemos y lo que creían todos los que nos precedieron”. Otro joven intervino: “Si queremos divertirnos podemos quedarnos en casa. La adoración no se trata de entretenerse. Se trata de presentarse ante Dios y estar allí para los demás en nuestra iglesia. No se trata de nosotros”.

Aunque la adoración no se trata de nosotros, la música que escuchamos y los himnos que cantamos comienzan a transformar nuestra fe individual, así como la fe de la congregación. Amplía nuestros sentidos no solo para pensar, sino también para incluir nuestras voces, nuestros oídos y nuestros corazones. Puede comenzar a despertar la fe en nuestras cabezas para incluir todo nuestro cuerpo. Y en tiempos de crisis o estrés, la música de nuestra fe es a menudo lo que más fácilmente llega a nuestros labios.

## Ritual

Cada congregación tiene su propio conjunto de rituales que realiza todos los domingos o cada vez que celebra la comunión, se bautiza o se ora conjuntamente. Estos rituales se suman al sentido de saber, de pertenencia y participación de la congregación reunida. Después de que alguien lee las Escrituras, dicen: “Palabra del Señor” y la congregación responde: “Gracias al Señor”. Estas pueden parecer frases insignificantes, sin embargo, esta respuesta está en el corazón de la fe común. Participamos juntos porque nuestra fe es mutua. Decimos un credo como cuerpo porque la iglesia más amplia y la iglesia histórica también se reúnen cuando estamos adorando. Dar la paz, decir la oración del Señor, cantar una bendición, responder después de leer las Escrituras son formas en que los niños, adolescentes y adultos participan en todo el servicio de adoración. Participar y aprender a adorar juntos crea un vínculo de pertenencia. Incluso si una persona joven va a adorar en una Iglesia Presbiteriana (EE. UU.) vecina o iglesia reformada, habrá elementos de ritual y participación que les

recordarán que pertenecen a la familia de Dios. Los rituales también les dan a los jóvenes cosas que esperar y una sensación de comodidad de que saben lo que está por venir.

Recientemente, una joven de nuestro grupo de jóvenes experimentó la muerte de su padre. Como era de esperar, familiares y amigos se detuvieron o se reunieron en la casa, trajeron comida, enviaron tarjetas hicieron planes para el funeral. Hubo mucha conmoción en la semana entre la muerte de su padre y su funeral. Muchas de las cosas que se esperaban de ella y su familia parecían incómodas para ella. Estuve con ella la noche anterior al funeral y le pregunté cómo se sentía al día siguiente. Ella dijo: “No puedo esperar”. Esta no fue la respuesta que había anticipado. Luego continuó: “Todo lo relacionado con la muerte de papá ha sido desconocido e inesperado. Pero mañana vamos a adorar, y nuestra familia estará allí, y nuestra familia de la iglesia estará allí. Cantaremos himnos que mi papá amó y oiremos las Escrituras que él eligió. Sé qué esperar en la adoración. Aunque será triste, sé que todos están ahí para apoyarnos”. Incluso en nuestro dolor, nuestros rituales nos moldean y transforman quienes somos. Nos atraen una y otra vez, diciendo: “Hijo de Dios, eres amado”.

## Comunidad

¿Hay algún lugar además de la iglesia donde los niños de dos y noventa y dos años que no están relacionados se reúnen semanalmente? La iglesia ofrece una comunidad que incluye personas de todas las edades, etapas, habilidades y particularidades. Y en la adoración, la comunidad diversa tiene un enfoque único: alabanza y acción de gracias a Dios. La comunidad de adoración da la bienvenida a las personas, celebra eventos en la vida de las personas, reza por las personas y enseña a las personas. Ya sea que estés en la escuela primaria o un científico de cohetes retirado, te sientas en un banco y aprendes juntos sobre las Escrituras, le pides perdón a Dios y oras por los necesitados juntos. Más importante que lo que haces al lado de los demás miembros de la familia de tu iglesia es lo que hacen el uno por el otro: sostenerse mutuamente en oración, ofrecerse mutuamente la paz de Cristo, decir el credo el uno al otro cuando creer parece difícil y saludarse para que cada persona sienta que pertenece. Es en la comunidad de adoración que vislumbramos el reino de Dios y recordamos lo que estamos llamados a hacer individual y colectivamente.

*“Así las partes del cuerpo se mantienen unidas y se preocupan las unas por las otras. Cuando una parte del cuerpo sufre, también sufren todas las demás. Cuando se le da importancia a una parte del cuerpo, las partes restantes se ponen contentas.*

*Cada uno de ustedes es parte de la iglesia, y todos juntos forman el cuerpo de Cristo”.*

—1 Corintios 12:25–27 (TLA)

**Escritor:** Christy Williams

**Editora:** Ashley-Anne Masters

**Gestora de proyecto:** Gina Yeager-Buckley

**Traducción al español:** Stephanie Vasquez

